

Apología del libro y de la librería

Miquel Flamarich

Socio Director de BCF Consultors | Profesor de la EUTDH de la Universitat Autònoma de Barcelona

Robert Darnton¹ y Roger Chartier² citan un pasaje de la obra de Louis Sebastián Mercier que parece premonitorio. En 1771 –cuando tenía 30 años– Louis Sebastián Mercier publicó *L'an deux mille quatre cent quarante. Rêve s'il en fût jamais*³. En el capítulo XXX del primer volumen, titulado *La Biblioteca del Rey*, el protagonista se duerme y despierta en el año 2440 (700 años después del nacimiento del autor) en la Biblioteca del Rey de París, en la que no encuentra los miles de libros que había imaginado se acumularían con el tiempo, sino una pequeña estancia con unos pocos libros. Sorprendido, pregunta qué ha pasado y le explican que una comisión de eruditos ha quemado los libros, reduciendo a la esencia todo el conocimiento.

Mercier planteó, hace más de tres siglos, el problema de la selección, conservación y transmisión del conocimiento, al parecer, con más lucidez que la reflejada en las miles de páginas que se han escrito poniendo en primer plano problemas no cruciales para la pervivencia del libro y de la librería.

Con el precedente de un título inequívoco, se pretende, en el presente trabajo, reflexionar sobre la situación actual del libro y la librería.

Algunos elementos cuantitativos en torno a la situación actual del libro

El libro forma parte de una cadena que –simplificando– tiene su origen en el autor, pasa por la editorial, la distribuidora, la librería y tiene su final en el

1. Darnton, Robert, *Digitalitzar és democratitzar? El cas dels llibres*, Arcàdia, Barcelona, 2010.

2. Chartier, Roger, *Cultura escrita, literatura e historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

3. Mercier, Louis Sebastián, *L'an deux mille quatre cent quarante. Rêve s'il en fût jamais*, Chez Lepetit jeune et Gerard, Libraires, Paris, 1771.

lector. Por tanto, el lector considerado como individuo o como colectividad es el destinatario del conocimiento, del libro. Asegurando, pues, una sociedad lectora, se asegura la pervivencia del libro. Éste es el primer y más difícil de los retos que hay que afrontar, para el cual no solo serán necesarias las políticas de promoción de la lectura, sino las políticas de recuperación de valores. No parece creíble el fomento de la lectura, prescindiendo de los valores que ésta aporta y transmite, sin el fomento de la diversidad, de las humanidades, de la creatividad. No parece creíble el fomento de la lectura mediante recortes en la enseñanza, en las bibliotecas y sin el apoyo decidido al libro.

Un somero examen de algunas cifras ha de proporcionar un marco adecuado para determinar la situación del libro:

- El 63% de la población de 14 años o más, del Estado español, en el 2012, leyó libros, porcentaje que mejora respecto a los años precedentes (61,4% en 2012, 60,3% en 2010 y 55% en 2009)⁴. También mejora el porcentaje de frecuencia lectora. Son unos buenos resultados que tienen otra interpretación: que el 37% de la población no leyó libros (porcentaje que aumenta al 41% si se le suman las personas que solo leyeron libros por trabajo o estudios).

- En el Estado español se editaron, durante el 2011, 83.258 libros (títulos), con un total de 286,5 millones de ejemplares (representando una media de 3.441 ejemplares por título)⁵. No parece razonable que la demanda (máxima) de 24.828.815⁶ de lectores de libros pueda absorber la oferta de más de 83 mil títulos (que forman parte del catálogo de títulos vivos que en el 2011 ascendía a 464.981) y de 286 millones de ejemplares. Además de la insostenibilidad de la situación, ésta obliga a incrementar el fondo de libros de las librerías, aumenta el porcentaje de devoluciones (30,5% en el 2011)⁷ y fuerza la rotación de títulos (reduciendo la vida real de los libros en oferta).

4. Federación de Gremios de Editores de España-FGEE, *Hábitos de lectura y compra de libros en España-2012*, Madrid, 2013.

5. Federación de Gremios de Editores de España-FGGE, *Comercio interior del libro en España-2011*, Madrid, 2012.

6. Esta cifra corresponde al 61,4% de la población de 14 años o más. Cálculo realizado a partir de la estadística del padrón continuo, a 1 de enero de 2013 (población española/extranjera por edad, año a año). Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 2013.

7. Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros-CEGAL, *Sistema de Indicadores de Gestión Económica de la librería en España-2011*, Madrid, 2013.

• Las ventas de libros han experimentado un descenso continuado en los últimos años, pasando de los 3.185,50 millones de euros en 2008 a 2.772,34 millones de euros en 2011⁸.

Las librerías independientes representan el 38,1% de la cuota de ventas y, aun disminuyendo sus ventas, han aumentado su cuota en relación a los otros canales de comercialización, reivindicándose como un elemento clave en la cadena autor-lector.

Las librerías independientes han registrado un descenso en sus ventas de libros del 9,86%⁹ acumulado en 2010 y 2011, respecto a 2009. Pero la situación ha empeorado más el último año; durante el 2012 se ha producido una caída de las ventas del 17,94%¹⁰, respecto al 2011, y no hay ningún indicador que permita suponer ni un cambio de tendencia, ni tan siquiera un estancamiento en la disminución de las ventas.

• Cerrando el círculo y volviendo al lector, las cifras de gasto en consumo de libros, en los últimos años, guardan coherencia con las ventas, como muestra el siguiente cuadro¹¹:

EVOLUCIÓN DEL GASTO MEDIO POR PERSONA (2006, BASE 100)

	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Total gasto	100,00	105,60	101,10	96,30	98,20	99,79
Gasto en libros	100,00	97,40	98,15	98,99	91,28	85,96

Como puede observarse, el gasto medio por persona en libros sufre un descenso mucho más notable que el gasto general, evidenciando que los ciudadanos se han visto obligados a reorganizar sus recursos para hacer frente a sus gastos y que esta adaptación ha perjudicado al gasto en libros por encima de la media del gasto general.

8. Federación de Gremios de Editores de España-FGGE, *Comercio interior del libro en España-2011*, Madrid, 2012.

9. Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros-CEGAL, *Sistema de Indicadores de Gestión Económica de la librería en España -2011*, Madrid, 2013.

10. Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros-CEGAL, *Barómetro de ventas del libro en España-2012*, Madrid, 2013.

11. Los datos expuestos en el cuadro son el resultado del cálculo en base 100 (2006), elaborados a partir del gasto anual de los hogares según diferentes niveles de agregación funcional de la *Encuesta de presupuestos Familiares-Base 2006* del Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 2011. Para la estimación del gasto en libros se han agregado tres conceptos a cinco dígitos: 09511 Libros no de texto, 09512 Libros de texto de educación superior y 09513 Resto de libros de texto.

La información precedente conduce a valorar que aunque el nivel de lectores (y la frecuencia de lectura) haya aumentado, es necesario invertir recursos para continuar mejorando, puesto que un nivel de lectura elevado es la base y la garantía de futuro para la ciudadanía, para la cultura y para el libro. Este aumento de lectores no se traduce en un aumento del gasto en consumo de libros, ni en ventas de libros, indicando anomalía en la cadena autor-lector. Las causas de esta anomalía pueden ser de diversa índole y difíciles de identificar –con la información disponible–, pero entre ellas puede haber un cambio en los hábitos de consumo cultural y una pérdida del valor social y cultural del libro. Quizás los antidotos deberían contemplar no solo las acciones y actuaciones dirigidas al incremento de los niveles de lectura a corto plazo, sino también aquellas acciones y actuaciones que recuperen los valores que el libro aporta en sí mismo y por el conocimiento que transmite, asegurando una comunidad lectora de futuro que comparta y defienda estos valores.

La notable reducción de ventas de libros, aunque en las librerías independientes es menor que en otros canales, se ha agudizado en el último año, conduciendo al libro a una encrucijada crítica. Situación que entra en –aparente– contradicción con la sobreoferta de títulos y ejemplares que se producen y distribuyen. Uno de los paliativos de esta situación ha de venir por una actuación conjunta de todos los eslabones de la cadena autor-lector. No es sostenible el incremento de costes de distribución, el incremento de las devoluciones, el incremento de la frecuencia de rotación del *stock*... Además, se está generando una morfología nueva en la que, al acortarse el ciclo de la oferta del libro en la librería –aun cuando sobre el papel sigue formando parte del catálogo–, el libro puede ser ofertado por otros canales que no están regulados por el precio fijo. En este sentido, debería plantearse una reflexión sobre las limitaciones y las complicidades que se pueden establecer entre los diferentes actores que intervienen en la venta del libro.

Algunos elementos cualitativos en torno a la situación actual del libro

Desde el último cuatrimestre de 2008, se ha evidenciado un cambio en la situación económica mundial. Este cambio ha tenido diferentes formas e intensidades en cada país y, aunque se recuperen algunos indicadores económicos y sociales, no se recuperará el estatus anterior a 2008.

En paralelo, pero no independientemente, el libro a nivel internacional también está inmerso desde hace algunos años en un proceso intenso de cambio. La adición de estos cambios ha provocado la situación de extrema dificultad por la que atraviesa el sector actualmente. Cabe recordar que ante

efectos coyunturales pueden plantearse medidas temporales, pero ante los cambios hay que pensar en transformaciones y soluciones de más profundidad, en las que el objetivo final debe ser la defensa del bien común, la defensa del patrimonio cultural –material e inmaterial– y de los valores asociados.

El libro, desde sus orígenes, ha tenido diferentes formatos y su uso ha sido diverso, igual que su proceso de producción y de lectura. La diferencia con la situación actual es la velocidad del cambio: mientras el proceso desde la tableta y el papiro hasta el formato del libro que hoy conocemos ha sido de miles de años, las transformaciones actuales se han dado en apenas unas decenas de años. Las TIC han incidido en todas las fases de la cadena del libro (edición, distribución, venta...) aportando mejoras trascendentes, universalización, democratización... a una velocidad difícil de asumir. Hay que recordar que el término Internet es de 1974, que la web como medio de comunicación es de 1991 y que Google se funda en 1998. También es difícil de asumir la extensión de las transformaciones que han provocado, Google recibe 2.000.000 de consultas por minuto. Y aún no se es capaz de entrever el final de los cambios; en los próximos años, las TIC y sus derivados (buscadores, redes sociales...) se insertarán en ámbitos que aún hoy son inimaginables.

En el ámbito cultural y en especial en el sector del libro, la presencia de las TIC ha introducido un fenómeno adicional: la digitalización. No hay que descubrir ni discutir aquí sus ventajas, pues son evidentes, pero sí introducir algunos elementos de reflexión que se han ocultado o banalizado, y algunas polémicas carentes de fundamento que se han magnificado.

- La convivencia de diferentes formatos de texto ha sido posible y ha de ser posible. Los *e-books* son una competencia directa al libro, pero la situación del libro ni empieza, ni acaba, con la penetración en el mercado de los *e-books*, cuya incorporación es mucho más lenta de lo que era previsible, y se han rebajado, en general, las expectativas iniciales.

PORCENTAJE DE VENTAS DE 'E-BOOKS' RESPECTO A LA VENTA GENERAL DE LIBROS - 2010¹²

USA	Gran Bretaña	Alemania	Francia	España	Italia	Países Bajos
6,2	6,0	0,5	1,8	2,4	3,0	1,2

Como puede observarse en el año 2010, las cuotas de mercado, aunque con diferencias entre los distintos países, en ningún caso son notables ni respon-

12. Wischenbart, Rüdiger, *The global eBook Market: Current conditions & future projections*. 2011, excepto para la información de los Países Bajos que proviene de *Boekblad*, 2011.

den a las inversiones realizadas. Es posible y previsible que en un futuro próximo los textos digitales logren una mayor penetración, sobre todo en áreas en las que la prioridad es la actualización de los datos, o en las que las imágenes tienen un papel relevante, o en las que se necesitan soportes complementarios al texto. Pero con la información disponible en la actualidad, en ningún caso debe interpretarse la incorporación del *e-book* como una amenaza que promueve el final del libro.

PORCENTAJE DE VENTAS DE 'E-BOOKS' RESPECTO A LA VENTA GENERAL DE LIBROS EN ESPAÑA (2005-2011)¹³

2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
0,93	1,05	1,10	1,33	2,42	2,44	2,63

En los últimos siete años, en España, el porcentaje de ventas de *e-books*, respecto al conjunto de las ventas de libros, ha aumentado un 1,70%, evolución que en el mejor de los casos y en base a los recursos invertidos podría considerarse moderada. A partir de estas informaciones podrían establecerse algunas reflexiones, que solo se apuntan. En primer lugar, la cuota de lectores de *e-books* responde a la incorporación de una demanda neta (colectivo que con anterioridad no era lector), a una demanda que combina la lectura en distintos soportes, a una demanda que ha pasado de la lectura de libro a la lectura de *e-book*, o a la combinación de las distintas opciones. En segundo lugar, parece razonable interpretar que ante el fenómeno globalizado del *e-book*, la respuesta es localizada, es decir que la cultura propia (hábitos y tipo de lectura) determinará la penetración y el ritmo de ésta en cada país, en cada comunidad. En todo caso, «las llamadas teorías de sustitución que se aplican a tantas cosas —a los libros impresos, al teatro, a la pintura, a los conciertos en directo, etc.— son viejas. Sócrates profetizó que la introducción del texto escrito mataría el alma de los jóvenes al debilitar su memoria; Paul Valéry insinuó que la radio mataría la cultura oral e incluso la escrita; Walter Benjamin creía que la fotografía o el cine matarían la contemplación de los objetos en el museo; Christopher Evans, un psicólogo de la información, en el año 1979, cuando intuyó la revolución informática, profetizó que el fin de la letra impresa se produciría en la década de los noventa del siglo pasado... y así mucho más»¹⁴.

13. Federación de Gremios de Editores de España-FGGE, *Comercio interior del libro en España-1999-2011*, Madrid, 2000-2012.

14. Sassoon, D. Cultura, *El patrimonio común de los europeos*, Crítica, Barcelona, 2006. Citado por Santacana, Joan, «El què, el com i el perquè dels equipaments patrimonials de proximitat», *Literatura, territori i identitat*, Curbet Edicions, Barcelona, 2011.

- Menos mediática es la discusión sobre la capacidad de conservación del conocimiento digitalizado (entre los que ocupa un lugar de privilegio el libro, el texto). La digitalización es un fenómeno asociado a la aparición de la memoria digital y ésta, por definición, conlleva vivir bajo los efectos de la memoria robada¹⁵.

Algunos de los problemas que plantea la implantación de la memoria digital tienen difícil desenlace y no pasan por soluciones de carácter técnico, sino político.

– Durante el 2012, cada día se crean 2,5 quintillones de bytes de datos, aproximadamente el 90% de datos del mundo han sido creados en los últimos dos años¹⁶. Es un ritmo insostenible que hace imposible su almacenamiento y análisis. Si una empresa tiene que decidir entre la conservación de la información que le genera negocio y la conservación del patrimonio cultural, defenderá sus intereses, pero ¿quién defenderá los intereses comunes? ¿Qué empresa privada irá en contra de sus intereses para preservar los libros en beneficio de las próximas generaciones?

– Previo al proceso de almacenamiento, existe un primer problema en el ámbito de la conservación, que recuerda a las cuestiones que Orwell planteaba en su obra *1984*. ¿Qué merece ser conservado? ¿Quién seleccionará los documentos que deben ser conservados? ¿Qué criterios se utilizarán y quién los determinará? Ante estos interrogantes, la respuesta sigue siendo política y debe evidenciar la defensa del bien común. De no garantizarse la conservación, se ha de plantear que ya no será posible discutir sobre las diferentes versiones de la *Enciclopedia Francesa*, o no será posible la recuperación de obras, como la recientemente editada de Iakov Braun, o la también reciente reedición de la obra de John Williams. No se insistirá sobre las consecuencias catastróficas de una sociedad sin memoria, solo plantear a quién beneficiaría.

- La digitalización plantea todavía más problemas con sus respectivos interrogantes. ¿Quién selecciona el contenido a digitalizar? ¿Quién audita la bondad de la digitalización? ¿Quién regula la accesibilidad a los contenidos digitalizados? Y finalmente, ¿quién provee los recursos para la realización de

15. Osten, Manfred, *La memoria robada, Los sistemas digitales y la destrucción de la cultura del recuerdo. Breve historia del olvido*, Biblioteca de Ensayo, Siruela, Madrid, 2008.

16. IBM Big Data Platform, *Understanding Big Data: Analytics for Enterprise Class Hadoop and Streaming Data*, 2013.

los procesos de digitalización?, ¿quién toma las decisiones de distribución y asignación de estos recursos?

Así pues, reconociendo las evidentes ventajas de la digitalización, existen problemas de mucho más calado que los relacionados con el soporte digital de los libros y la evolución de los *e-book* en las ventas. La digitalización tiende al monopolio y genera interrogantes que deben encontrar una solución. En general, los soportes para la conservación y preservación de la cultura han resultado ser efímeros. Esta falta de permanencia en el tiempo, junto a la velocidad en que se suceden los acontecimientos actualmente, conlleva la pérdida de información legada, la negación de la información presente y, en el mejor de los casos, la incertidumbre sobre la información del futuro¹⁷. El carácter efímero de los soportes conocidos se multiplica con la digitalización; ante esta realidad, el sector del libro, los archivos, las bibliotecas, las universidades y la administración pública deben reaccionar anteponiendo los intereses comunes a los particulares.

Finalmente, renunciando a entrar en el tema y solo a modo de recordatorio, citar la defensa del libro desde diferentes perspectivas (como placer, como soporte de aseguramiento y transmisión de contenidos...) que han hecho desde hace años diferentes autores, como Diderot, Mallarmé o Borges, y que continúa actualmente teniendo muchos portavoces cualificados (Coetzee, Auster...). No es menor, en la sociedad del siglo XXI, contemplar aspectos del libro y la lectura que promuevan la dignificación del ser humano; no es menor reflexionar sobre las bondades de la tangibilización del libro y de su disponibilidad; no es menor fomentar el esfuerzo para la aproximación a un conocimiento crítico; no es menor difundir y enseñar los placeres en las relaciones que se pueden establecer con los libros.

Algunos elementos sobre la situación actual de las librerías

La librería es un establecimiento comercial que basa su existencia en la venta de libros, es un eslabón clave en la cadena autor-lector. Este reconocimiento no va acompañado de políticas que hagan posible su pervivencia, en condiciones que beneficien a las partes implicadas y sobre todo a la ciudadanía. La librería, sujeta a los cambios de la oferta y la demanda, ha pasado por diferentes etapas y se ha adaptado a todas ellas, desde las librerías-editoriales hasta la actualidad. En ningún momento se duda que la librería perviva, pero sí se pone en duda las características y las condiciones de esta pervivencia.

17. Eco, Umberto y Carrière, Jean Claude, *Nadie acabará con los libros*, Lumen, Barcelona, 2010.

Además de un establecimiento comercial, la librería es y así debe considerarse desde otras dimensiones: como un equipamiento cultural de proximidad, como un centro de servicios culturales, como un elemento clave en la construcción de la identidad individual y colectiva... Pero si en su dimensión primaria no dispone de las políticas adecuadas, en estas otras dimensiones que gozan de menor reconocimiento, la disposición de políticas que atiendan a la librería es prácticamente inexistente.

Las consideraciones sobre las librerías, en el mejor de los casos, responden al menosprecio, pues de no ser así responderían a criterios contrarios a su sostenimiento.

Un equipamiento cultural de proximidad es por definición un lugar físico en el que se promueve la cultura; este equipamiento se relaciona espacialmente con una ciudad, con un barrio o con una zona de un barrio, por tanto el término «proximidad», en este caso, es casi sinónimo de localización. Este equipamiento llamado librería, junto a las bibliotecas, las escuelas, los institutos, las salas de arte, los museos... de la zona, forman una red que a la vez intersecciona con otras redes que forman el conjunto de librerías de la ciudad, el conjunto de bibliotecas de la ciudad, etc. Esta(s) red(es) cultural(es) de proximidad es(son) la base de la actividad cultural, del mantenimiento de la identidad, del respeto a la diversidad, del esfuerzo por la integración, en definitiva, la base para la formación de ciudadanos libres y críticos, capaces de construir un futuro mejor. Así pues, no parece que las políticas que tienden a la uniformidad y a la globalización tengan interés en aportar soluciones en este sentido.

La librería establece un diálogo y una provisión de servicios con el entorno, con el ciudadano, le provee, le prescribe, le ayuda. La primera misión de la librería es reivindicarse en su función cultural y social ante el ciudadano, ante la sociedad. No se ignora el descenso de las ventas y las distintas amenazas que se ciernen sobre la librería, ya se han tratado en párrafos precedentes, pero sin renunciar a soluciones concretas para los problemas concretos se debe, en primer lugar, situar políticamente el conjunto de los problemas para alcanzar soluciones sostenibles.

Afortunadamente, no son pocas las aportaciones que se han hecho al entorno del libro y de la librería, reflexiones que se remontan al origen del libro; sirva como muestra dos de estas, distantes en el tiempo y en su enfoque: las de Proust¹⁸ y las de Steiner¹⁹. Asimismo, también son abundantes las reflexiones realizadas, en la actual situación, sobre los retos y el futuro de la librería

18. Proust, Marcel, *Sobre la lectura*, Pre-Textos, Valencia, 2002.

19. Steiner, George, *El silencio de los libros*, Siruela, Madrid, 2011.

(congresos, ferias, libros, artículos, blogs...), sería imposible citarlas todas, ni siquiera citar las que aportan valor y se circunscriben al objeto del presente escrito. Simplemente, para la reflexión y la discusión, como muestra (y sin que conlleve estar de acuerdo con algunos de los planteamientos expuestos) citar, por su trayectoria que ofrece una revisión de los problemas que ha atravesado el libro y la librería en los últimos años, a Javier Jiménez y Manuel Gil²⁰; por evidenciar sin sombras realidades a las que hay que hacer frente, a Marià Marín y Jaume Subirana²¹; por sus propuestas originales (turismo de librerías, libros que recomiendan otros libros...) a Javier Celaya²², o a Alex Lifschutz²³ por su nueva concepción del espacio en la librería. Se obvia citar las propuestas realizadas por el propio sector que abarcan desde planes estratégicos²⁴ hasta la celebración de ferias.

Si bien hay variedad e incluso disparidad de opiniones sobre el futuro de la librería, hay un amplio consenso respecto a la delicada situación en que se encuentra. Bajo el auspicio del sector se han empezado a poner en práctica algunas iniciativas que recorren un amplio espectro que va desde la mejora de la gestión de la librería, pasando por portales comunes de información y venta de libros, hasta ayudas para la mejora de infraestructuras y rehabilitación de espacios²⁵. En este camino las librerías francesas van un paso por delante; así, a finales del pasado mes de marzo, la ministra francesa de Cultura, Aurélie Filipetti, anunció un plan de ayuda a las librerías independientes para protegerlas y equilibrar la cadena del libro, plan que incorpora medidas directas presupuestadas y que erige un modelo francés ante el modelo de Estados Unidos. Plan que tiene sus antecedentes en el informe²⁶ encargado por el Ministerio en 2012.

20. Jiménez, Javier y Gil, Manuel, *Efímeros instantes. Todos los post de 'Paradigma Libro'*, edición de Jorge Portland, Madrid, 2012

21. Marín, Marià y Subirana, Jaume, *Deu coses a dir en veu alta sobre les llibreries i la digitalització*, Comunicación presentada en el 1er. Congreso de Llibreters de llengua catalana, Tarragona, 2012.

22. Celaya, Javier, «El futuro de las librerías en la era digital», *La gaceta del Fondo de Cultura Económica*, FCE, México, 2013.

23. G.D., «The future of the bookstore. A real cliffhanger», *The Economist*, 27 de febrero de 2013. Artículo que recoge la opinión de Alex Lifschutz, así como de profesionales relevantes del sector del libro sobre la innovación en la librería.

24. FGEE, FANDE, CEGAL, *Plan Estratégico para el libro*, Madrid, 2010.

25. Nota de prensa en bcn.es/media, en la cual se indica que el Ayuntamiento de Barcelona, en el marco del *Plan de Comercio Cultural de proximidad*, abrirá una línea de subvención de 100.000 € a librerías de la ciudad.

26. Cremisi, Teresa; Kerber, Colette; Jardin, Alexandre; Montchalin, Matthieu de (coord. Bruno Parent y Marc Sanson), *Soutenir la librairie pour consolider l'ensemble de la chaîne du livre: une exigence et une responsabilité partagées*, Paris, 13 de marzo de 2012.

A continuación, recapitulando sobre las informaciones y consideraciones realizadas en el presente escrito –con la conciencia de haber planteado interrogantes para los que no se tiene respuesta–, se recogen algunas reflexiones o líneas de trabajo:

- El primer reto al que se debe hacer frente es el fomento de la lectura, con políticas a corto plazo, pero también con políticas a medio y largo plazo. Políticas que deben contemplar la lectura no solo como medio, sino como un derecho básico, en el marco de la defensa de la cultura y de la enseñanza. Políticas que deben ser concretas y cuantificables y que deben permitir un seguimiento por parte de los agentes implicados.
- Fomentar la comunicación y los acuerdos del sector, mediante decisiones que favorezcan a todas las partes y defiendan el presente y el futuro del libro. Una oferta sobredimensionada de títulos y ejemplares debilita a la propia oferta y a la gestión de ésta (fondos, devoluciones...). Las estrategias editoriales deben proteger su canal principal de ventas: la librería independiente.
- Establecer, por parte de la administración pública y de los grandes agentes del sector, políticas de ayuda (directa e indirecta) a la librería, presupuestadas y auditables. Políticas para mejorar sus infraestructuras, su gestión, su posicionamiento, su comunicación, sus ventas...
- Las librerías deben adaptarse a los nuevos retos del mercado, pero deben reivindicarse como el canal de venta de libros, sea cual sea la demanda: libros, *e-books*, impresión bajo demanda...
- Las librerías deben ser defensoras y pioneras en la incorporación de los avances tecnológicos para avanzar a la velocidad que avanza la sociedad, al mismo tiempo que deben razonar la aplicabilidad de estos avances en pos del interés propio y del interés común, única garantía de futuro.
- Las librerías deben fortalecerse gremialmente (asociativamente), consiguiendo una mayor afiliación y acuerdos asociativos con todos los componentes de la cadena autor-lector. Igual que se protegen los derechos de autor, deben protegerse los distintos eslabones de la cadena libro (producto y bien cultural) que hacen posible su transmisión, conservación y legado.
- Las librerías han de reivindicarse como establecimientos comerciales y como centros de servicios culturales. A las actividades que realizan de prescripción y

asesoramiento, así como las relacionadas con el fomento de la lectura, hay que añadir las actividades encaminadas a incrementar los servicios: búsqueda de libros, oferta de bibliografías especializadas, guías de lectura, rutas literarias...

- Las librerías deben reivindicarse como equipamientos culturales de proximidad con todas sus consecuencias, fortaleciendo las relaciones con centros de enseñanza y bibliotecas, y creando redes relacionales con aquellos centros e instituciones que realicen actividades culturales o relacionadas con el patrimonio material e inmaterial. Asimismo, deben explorarse relaciones más allá del ámbito cultural con sectores que pueden ofrecer transversalidad, como el turístico.

- Desde esta nueva conceptualización de la librería (como establecimiento comercial del libro, como centro de servicios, como equipamiento cultural de proximidad), la librería debe participar:

- En los planes y agendas culturales, locales, nacionales e internacionales, como por ejemplo en los programas para potenciar la cultura sostenible (ECOSOC-2013).

- En los foros de educación, en la elaboración de planes de estudio, en la asignación de recursos didácticos o en los programas de competencias (como el que desarrolla el Comité de las Regiones, «Un concepto nuevo de educación: invertir en competencias para lograr mejores resultados económicos»).

- En las estadísticas de cultura, no sólo las que hacen referencia al libro, sino integrándose con los demás indicadores culturales.

- En el debate promovido por la UNESCO sobre la digitalización y la preservación de los contenidos²⁷.

- La librería debe reivindicarse asimismo como tal, modernizándose y asumiendo todos los retos del siglo XXI, pero consciente que la defensa del libro pasa por la defensa de la cultura, por la defensa del ciudadano crítico con mayor capacidad para elegir (con mayor libertad), por la defensa de una sociedad mejor.

²⁷. UNESCO/UBC, *Declaración de Vancouver. La memoria del Mundo en la era digital: digitalización y preservación*, Vancouver, Columbia Británica, Canadá, 26-28 de septiembre de 2012.

- La librería debe buscar formas de extenderse por el territorio, para que, sin obviar la rentabilidad, haga llegar los libros al conjunto de la población.

- Y finalmente, la librería ha de ser capaz de levantar la mirada por encima de su entorno inmediato, de su entorno cultural, para encontrar la manera de extender la cultura del libro y la lectura a los millones de personas que no tienen acceso a ella. La responsabilidad primera es de la administración pública, pero esta asignación de responsabilidad no debe inhibir la responsabilidad propia y colectiva. La paz, el agua, los alimentos, las sonrisas, la sanidad, son elementos primarios que gozan de consenso para extenderlos a aquellas personas para las que no son accesibles. Y los libros y la cultura no son elementos a los que se les otorga la confianza para que puedan ejercer un bien a las personas ayudándolas a que construyan una vida mejor. Por qué no discutir proyectos²⁸ relacionados con el libro, la librería, la biblioteca, pensando en estas personas.

Finaliza este trabajo con la cita de un libro, de una novela dedicada al libro, al librero: «... los libros se escriben para, por encima del propio aliento, unir a los seres humanos, y así defendernos frente al inexorable reverso de toda existencia: la fugacidad y el olvido»²⁹.



28. Como ejemplo pueden consultarse, entre otros, los proyectos: *Libraries sans frontières* (Francia), *Libraries without borders* (Estados Unidos), *Bibliothèques sans frontières* (Bélgica).

29. Zweig, Stefan, *Mendel el de los libros*, Acantilado, Barcelona, 2009.